

Conferencia de Puebla

–De América Latina para el mundo–



P. Jorge
GARCÍA, mccj



Jorge Decells

ron una clara opción por los más pobres hasta el extremo de pagar con su propia vida. El ejemplo más conocido –aunque no ha sido el único– es monseñor Óscar Romero. Pastor calumniado, perseguido y, por último, asesinado el 24 de marzo de 1980. Su martirio fue reconocido «oficialmente» al canonizarlo el pasado 14 de octubre. Otros más siguen en lista de espera.

En un contexto de celebraciones que hablan de una Iglesia latinoamericana –en la que ha echado raíces una comunidad mesiánica,

A partir de los años 60 del siglo pasado, el tiempo parece correr más de prisa. A esa percepción se suma algo muy real: los acontecimientos se mueven a un ritmo vertiginoso de manera que para muchos estudiosos el siglo XXI adelantó con mucho su llegada.

Esa impresión se tiene también respecto a la vida de la Iglesia. Aunque aparentemente ésta ha ido a menudo detrás del carro de la historia, en los últimos de-

cenios, sobre todo después del Concilio Vaticano II, fue pionera en muchos campos del pensar y del compromiso concreto en favor del ser humano.

En el subcontinente, en ambientes muchas veces hostiles a la persona y a sus derechos, dictaduras y regímenes totalitarios violaban sistemáticamente dichos derechos. Por eso numerosos obispos, sacerdotes, consagrados/as, laicos, catequistas, delegados de la Palabra, hicie-

pascual y misionera–, vamos a conmemorar en estos días los 40 años de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla). Uno de los mejores modos de hacerlo será releer, orar y estudiar el documento final porque su tema central es la evangelización: la razón de ser y la identidad más profunda de la Iglesia, como dice Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* y lo reitera el papa Francisco en la *Evangelii gaudium*. 🛎